

LA ULTIMA MODA

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid, 15 de Noviembre de 1891.—Oficinas: Claudio Coello, 13.

Año IV.—Núm. 202.

Sumario.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencia del Doctor, por D. Manuel Corral y Mairá.—Curiosidades. La vida privada en la antigüedad.—Las comidas, por Juan de Madrid.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—La sociedad de cuartetos.—El regalo de este número.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia.—Anuncios.

CRÓNICA

Hoy vamos á ocuparnos de un asunto que, en mi concepto, tiene la mayor importancia.

No basta ser una excelente mujer y una buena madre para hacer agradable el hogar y retener en él al esposo. Es necesario además, que la que aspire á sujetar al hombre amado con las dulces cadenas del cariño, reúna la mayor suma de bellezas físicas y morales. Las últimas nacen, viven y mueren con las personas, y hasta pueden, con buena voluntad, adquirirse; pero todavía es más fácil alcanzar las primeras por medio de lo que llamaría coquetería, si no se hubiese pervertido el verdadero sentido de esta palabra; coquetería, que es á lo físico lo que la educación á lo moral, y que no sólo es excusable sino plausible, cuando su único fin es agradar á los seres queridos que nos rodean, prolongando el encanto que satisface á un mismo tiempo á la vista y á la también en este caso disculpable vanidad de nuestros maridos, nuestros hijos, nuestros hermanos y hasta de nuestros leales y buenos amigos.

Una escritora francesa que se distingue por los estudios que dedica al perfeccionamiento físico y moral de la mujer, justifica con buenas razones la coquetería de que he hablado, y señala los medios de practicarla para llegar en el hogar á la posible felicidad relativa por medio del embellecimiento de la exterioridad; es decir, de las prendas personales, del traje y el adorno, del trato social y del escenario donde la mujer luce sus perfecciones y desarrolla sus cualidades.

«Nada más fácil para la mujer, con un poco de observación y esa intuición que reemplaza al talento en las hijas de Eva—dice la escritora á quien aludo—que llegar á ser agradable y hasta bella. Eligiendo para los trajes y prendidos los colores que mejor sienten á su tez y que más se armonicen con el matiz de sus cabellos; calzándose con esmero; revelando la finura del talle por medio de un hábil y artístico corte de los cuerpos de sus vestidos; peinándose del modo más á propósito para formar un marco que permita al rostro ostentar sus atractivos ó disimular sus defectos; y por último, dando al con-



NÚM. 1.—SOBRETODOS ALTA NOVEDAD

Año IV.—Núm. 202.—P.

junto de la persona el sello de la distinción, del buen gusto y de la elegancia, puede conseguir, hasta la que menos favorecida haya sido por la Naturaleza, hacerse simpática y agradable, y resultar, por efecto de esta magia más espiritual que física, lo que se llama una mujer encantadora.»

Pero sucede, por desdicha, que gran número de mujeres, después de casadas se abandonan, creen que ha terminado su papel de damas jóvenes en la comedia de la vida y aceptan ó se resignan al de características. Aunque adoren á sus maridos, no se esmeran en buscar los medios de agradarles, de sostener y conservar la ilusión que es, sin embargo, el elemento esencial de su ventura doméstica. Se visten de cualquier modo para casa, se calzan hasta con punible descuido, se peinan, cuando no se limitan á recogerse el pelo, de la manera más elemental. Ya sabemos que si llega una visita de pronto se acicalan, y que para salir se ponen de punta en blanco; pero este cambio forzado, carece de la hermosa y elegante naturalidad que ostentaría, si la mujer fuese á todas horas y en todos los instantes de su vida mujer y siempre mujer.

Además, ese abandono, esa desidia ante el esposo, ante los hijos, ante los servidores, le quita un prestigio que no empleada en el bien, sostiene el hermoso edificio de la familia.

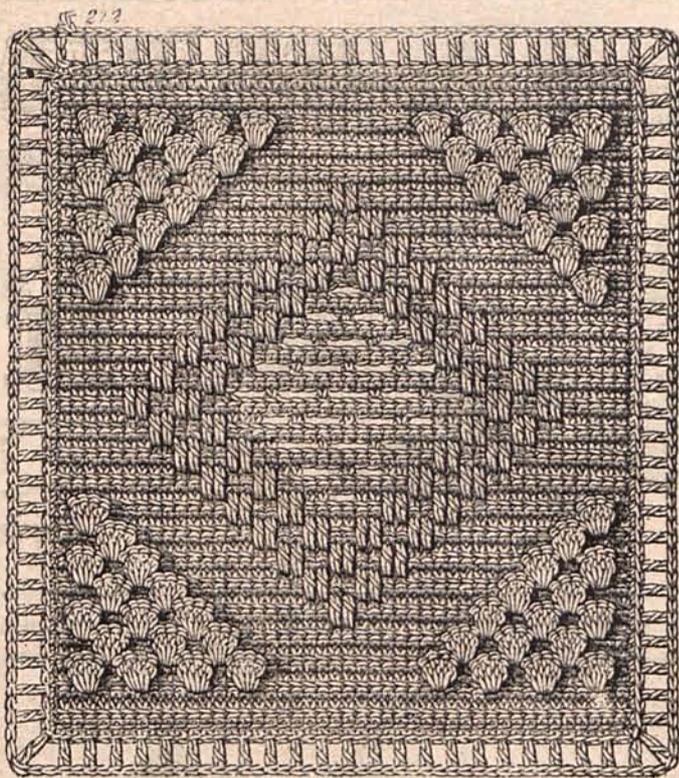
«La coquetería—añade la escritora cuyas ideas transmito á mis lectoras para que las conozcan y mediten—es y debe ser permitida, por que en vez de ser egoísmo y vanidad; en el caso de que se trata, es generosidad y puede llegar á ser hasta abnegación. Sobre todo, al hombre á quien hemos consagrado nuestra vida y á los hijos á quienes adoramos, debemos presentarnos con todos los atractivos que nos sea posible reunir. ¿No son para nosotras los primeros, los más dignos de nuestro cariño, de nuestras atenciones, de nuestros sacrificios? ¿Porqué todos nuestros cuidados y nuestros perfumes para los extraños, y para los de casa el abandono y la incuria? Esa coquetería será para ellos agradable; el esposo verá halagada su vanidad, no sentirá desvanecerse la poesía del alma en la prosa de la vida vulgar, nos amará mejor, con más vehemencia y por más tiempo; los hijos encontrarán en digno marco los hermosos sentimientos maternales, y con el ejemplo y la costumbre, adquirirán desde su más tierna edad cualidades que en el porvenir, y por modo sencillo y natural contribuirán á su ventura.»

Aquí entre nosotras, donde los caballeros no nos oyen, hay que convenir, mis amables lectoras, en que tienen una buena parte de culpa las que lamentan infidelidades, nunca legítimas, eso no; nunca justificadas, pero á veces disculpables, cuando son consecuencia de las semillas que nuestro abandono ha sembrado en el fértil campo de las veleidades humanas.

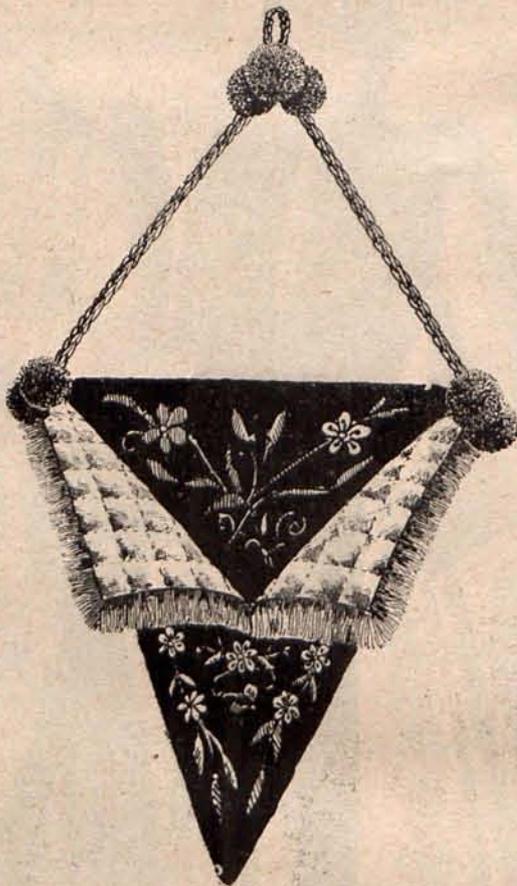
Es necesario que esa fidelidad tan quebradiza no se mantenga en los hogares sólo por el deber, sino por el encanto, por la fascinación que ejerza en nuestra alma. Es necesario que la esposa salga triunfante de todas las comparaciones que pueda hacer su marido, y éstos las hacen siempre y en muchas ocasiones involuntaria y necesariamente, y á pesar suyo.

La escritora que he citado, se extiende en consejos y hasta en recetas que yo no creo necesario apuntar. Estas cosas no deben ni pueden sujetarse á fórmulas. Constituyen un principio esencial, fundamental y transcendental. Hay que reconocer este principio, y luego cada una debe realizar el fin que se proponga dentro de sus condiciones especiales, porque lo demás sería huir de un ridículo peligroso para caer en otro más peligroso aún.

Por mi parte, profesando como profeso la teoría de que un alma hermosa puede dar cierta belleza aun á aquellas personas menos favorecidas por las perfecciones físicas, entiendo que la coquetería, si esta palabra hemos de usar, que la coquetería que le es lícita á la mujer en su hogar, debe ser



NÚM. 2.—CUADRO AL CROCHET.



NÚM. 3.—VIDE POCHE.



NÚM. 4.—DETALLE DEL BORDADO VIDE POCHE.

más de espíritu que de forma. Tanto mejor si la belleza física se une á la belleza del alma.

La mujer, como hija, como esposa, como madre, debe agradar, debe aspirar á despertar y sostener la ilusión en torno suyo, y el único medio de conseguir este fin, que yo no vacilaría en calificar de noble y santo, es reunir la mayor suma de cualidades intelectuales, morales y físicas para ser amada, respetada y admirada en el hogar donde tiene su trono, y en la sociedad, donde la consideración y la simpatía que alcance, representan un nuevo beneficio para los seres unidos á ella por los lazos de la sangre.

Descendiendo ahora de las alturas de los principios y de las teorías á las realidades agradables de la vida; que son, ó por lo menos deben ser el asunto principal de mis crónicas, indicaré que París ha recuperado su habitual fisonomía, la fisonomía que le ha alcanzado la universal reputación que goza.

La alameda de las Acacias en el Bois de Boulogne, se ve muy favorecida de tres á cinco de la tarde. Los lujosos carruajes llegan hasta la entrada de la alameda, y en vez de continuar, como en otros años, dando la vuelta al lago, se detienen, y las señoras que no quieren perder la salud que han ganado durante el verano y la primera parte del Otoño, gracias al «sport» tan en boga; se apean y pasean bajo los árboles, que se complacen, ya que pierden sus galas, en que sus hojas sirvan de alfombra á aquellos diminutos pies.

La moda, inspirada por la higiene, aconseja el ejercicio como el mejor remedio para conservar la salud y el más eficaz cosmético para producir ricas encarnaciones, ojos de límpido iris, y todos los demás atractivos que deterioran las anemias y los achaques de las naturalezas enfermizas.

Las amigas no se limitan, como otras veces, á saludarse de landó á landó, pasean juntas, forman animados diálogos, charlan, combinan trajes para las próximas fiestas sociales del invierno, comentan las novedades de la Moda y pasan agradablemente el rato.

Después... ¡ah! lo que es este año, las señoras y señoritas de la buena sociedad han resuelto aprovechar el tiempo. Todas las que pueden disponer de un par de horas, ya sea por la tarde después del paseo, ya por la mañana, se dedican á estudios especiales, por lo general, en los hermosos y amplios dominios del arte.

Las aficionadas á la música—piano y canto—acuden á las clases que exclusivamente para las señoras de la buena sociedad ha inaugurado madame Maekenzie. Las que no se consideran con dotes para interpretar con la voz las melodías de los grandes maestros, ó en el piano las armonías de los más famosos pianistas, se conforman con formar parte de los coros que ensayan y dirigen Mr. y Mad. Ciampi, marido y mujer que forman un acorde perfecto. Este año, uno de los atractivos en los salones será oír las masas corales femeninas que se amaestran bajo la dirección de los citados profesores.

Las que prefieren el dibujo, frecuentan el elegante estudio estilo Renacimiento de Juana Mantine, una admirable pintora que producirá seguramente gran número de inteligentes aficionadas.

No faltan aspirantes á escultoras, y éstas acuden al estudio de Mad. Leon Bertaux.

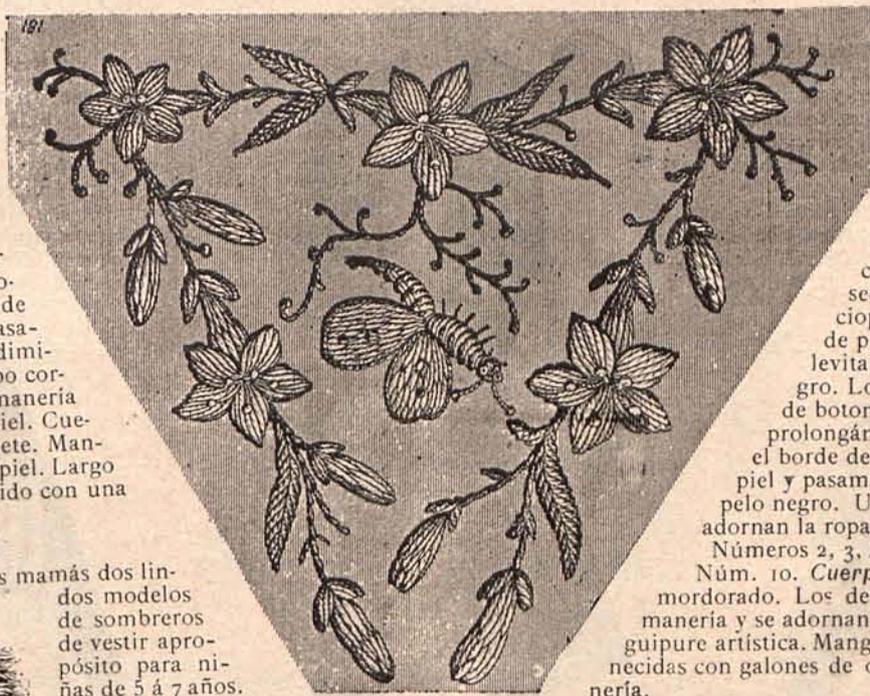
Todas estas maestras son en la actualidad las preferidas de la Moda; y tal es la aplicación del bello sexo, rico, feliz y desocupado, que las que no se sienten llamadas á brillar en los ramos enuniciados del arte, acuden á aprender, con maestras no menos distinguidas, á bordar, hacer encaje ó esas preciosas labores que nos demuestran que las hadas no son creaciones de la fantasía.

BLANCA VALMONT.

CARNET DE LA MODA

Daré hoy principio á mi habitual y amena tarea ocupándome de una novedad más, procedente de Rusia. Consiste ésta en emplear las nevadas

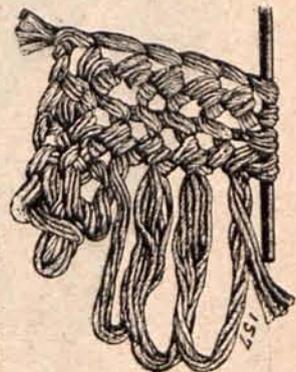
pieles del armiño en el adorno de las blancas *toilettes* de novia, disponiéndolas en forma completamente nueva. He aquí un modelo que podrá dar á las amables lectoras una idea exacta de esta notable innovación. El traje es de faya blanca. Falda recta, con inmensa cola sobrepuesta y redonda, guarnecida en los contornos con tiras de piel de armiño dispuestas en zigzag. El delantero aparece rayado por medio de tiras de piel de armiño de un centímetro de ancho colocadas á lo largo sobre el fondo y separadas por espacios de tres centímetros. Ligeros bordados de pasamanería de seda blanca realzados con diminutas perlas, ocupan los espacios. Cuerpo corto, ajustado por alto corselete de pasamanería perlada, bordeado de estrechas tiras de piel. Cuello *Médicis* haciendo juego con el corselete. Mangas huecas, con puños de pasamanería y piel. Largo velo de crespón de seda blanco, prendido con una guirnalda de flores de azahar.



NÚM. 5. DETALLE DEL BORDADO DEL VIDE-POCHE.

nes de pasamanería. Mangas bordadas; segundas mangas de peluche forradas con faya. Sombrero de terciopelo nutria, adornada con grupos de flores de seda. (2) De paño gris plata. La espalda es recta y los delanteros se adornan con pliegues escalonados. Mangas muy amplias, dejando al descubierto parte de unas primeras mangas ajustadas. El borde inferior del abrigo y los contornos de los delanteros, pliegues y bocamangas, se rodean con bonitas cenefas de pasamanería de seda de un tono azul Francia. Toca de terciopelo y pasamanería, adornada con alitas de pluma. (3) Afecta la forma de una larga levita, y está confeccionado con terciopelo negro. Los delanteros, rectos, se cierran por medio de botones. Cuello *Médicis* de piel de zorro azul, prolongándose en dos anchas tiras que bajan hasta el borde del abrigo. Mangas fruncidas, con puños de piel y pasamanería de azabache. Sombrero de terciopelo negro. Un grupo de plumas y un pájaro fantasía adornan la ropa.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9. Véase (Laborse.) Núm. 10. *Cuerpo para comida.* Es de pekin de seda mordorado. Los delanteros se cierran con cordones de pasamanería y se adornan con galones dorados. Cuello y canesú de guipure artística. Mangas lisas, guarnecidas con galones de oro y pasamanería.



NÚM. 7.-DETALLE DE LA SERVILLETA NÚM. 6.



NÚM. 6.-SERVILLETA PARA SERVICIO DE TÈ.

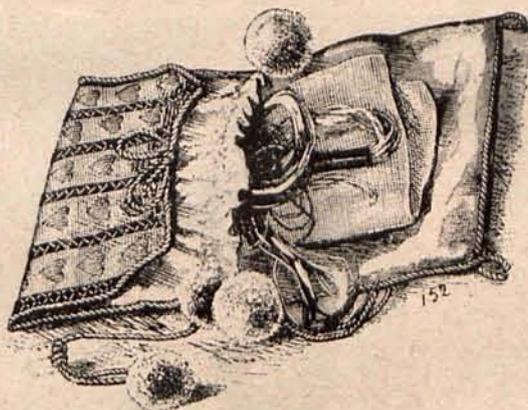
de faya blanca. Una magnífica pluma amazona, también blanca se arrolla, en torno de la copa. Bridas de faya blanca anudadas bajo la barba.

Las faldas interiores, consideradas en estos momentos como de alta novedad, están cortadas al biés, ceñidas en las caderas y se prolongan en media cola en forma parecida á la de las faldas de los vestidos. Se confeccionan preferentemente con seda de tonos mordorado, gris acero, y verde mirto. Volantes de encaje blanco ó negro y escarolados de la misma tela, guarnecen su parte inferior.

La Moda ha tenido una idea verdaderamente feliz. Se trata, nada menos que de la instalación, en todas las casas, de un jardín de invierno, que recreando la vista borra de la imaginación las tristezas de la estación sombría. Una galería de cristales ó un pequeño salón, pueden ser elejidos para este objeto y á continuación describo los muebles y decorado necesarios para esta nueva habitación. El suelo desaparece bajo mullida alfombra de lana verde imitando musgo, y las paredes se tapizan con un tejido impermeable también de tonos verdes. Un enrejado de alambre dorado adorna estas últimas, y por él emprenden escarpadas ascensiones multitud de especies de enredaderas y plantas trepadoras que parten de caprichosos tiestos dispuestos en torno de las paredes. El centro de la habitación jardín lo ocupa un *pouf* de seda *Pompadour* coronado por inmensa palmera y los ángulos se ocultan con gigantescas plantas de salón y macizos de verdura. Un espejo de cuerpo entero, sillas volantes, una mesita de junco dorado, un piano y una jardinera pajarera completan esta habitación, que iluminada con invisibles focos de luz eléctrica, ofrece fantástico aspecto.

Como una fantasía muy linda en verdad, citaré los pequeños alfileres de oro, con redondas cabecitas formadas por perlas, topacios, amatistas, esmeraldas ú otra cualquier piedra preciosa. Las damas elegantes utilizan estos alfileres en considerable número para prender los pliegues de las chorreras de encaje, fijar las graciosas draperías de las camisetas de crespón de la China y sujetar las bridas de los sombreros.

En el número de esos menudos objetos fantasía que tan pródigamente nos ofrece la Moda en todas ocasiones y que tanto agradan á las señoras y señoritas de buen gusto, se cuenta un pequeño portamonedas americano, cuya propagación no se hará esperar. Es de finísimo cuero color marfil, hoja de rosa ó violeta, cuenta con dos departamentos y se cierra bajo la inicial de su dueña que es broche y cifra al mismo tiempo.



NÚM. 8.-SACO PARA GUARDAR LA LABOR.

Chaqueta larga semientallada, adornada con pequeñas solapas de terciopelo bordadas de pasamanería de azabache, y cerrada por medio de cuatro sardinetas de terciopelo sujetas con botones de azabache. Mangas lisas, con puños de terciopelo. Falda recta, formando media cola. El delantero se guarnece con pequeñas aplicaciones de terciopelo. Tela necesaria: nueve metros de lana, doble ancho.



NÚM. 9.-PANTALLA DE MANO.

(1) *Traje para señora de cierta edad.* De lana listada. Chaqueta larga semientallada, adornada con pequeñas solapas de terciopelo bordadas de pasamanería de azabache, y cerrada por medio de cuatro sardinetas de terciopelo sujetas con botones de azabache. Mangas lisas, con puños de terciopelo. Falda recta, formando media cola. El delantero se guarnece con pequeñas aplicaciones de terciopelo. Tela necesaria: nueve metros de lana, doble ancho.

(2.) *Traje para señorita.*-Se confecciona con lana de dos tonos de un mismo color. Cuerpo corto y ajustado de lana clara, prolongado por aldetas sobrepuestas y drapeadas de lana oscura. Estas se unen al cuerpo bajo un caprichoso galón de pasamanería. La parte alta del pecho se adorna con dobles draperías que hacen juego con las aldetas. Mangas lisas. Falda recta, de lana clara, recogida en ligeros pabellones sobre una ancha tira de lanilla oscura, bordada de pasamanería. Tela necesaria: 3 metros de lana oscura, doble ancho y 4 de lana clara, también doble ancho.

(3.) *Traje para señorita.*-Es de paño marfil, forma Princesa. Cuerpo cruzado, adornado con pequeños botones de marfil. Del lado izquierdo parten dos anchas caídas de pekin de seda de tonos marfil y azul claro. Mangas huecas con puños abotonados. Falda plegada en el centro de detrás y drapeada ligeramente sobre el costado derecho. Tela necesaria: 7 metros de paño, doble ancho.

(4.) *Traje para señora joven.*-De faya y terciopelo de un bonito tono azul marino. Falda recta de faya con delantero de terciopelo rodeado por ancha guarnición de pasamanería de seda. Cuerpo corto, adornado con un plastrón de terciopelo, que se prolonga en aldetas y con bonitas solapas de pasamanería. Mangas huecas, con puños de terciopelo. Capota de terciopelo y pasamanería, adornada con dos grupos de plumas.-Tela necesaria para el traje: 13 metros de faya y 2'50 metros de terciopelo.

La Administración de LA ULTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras.-Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

Explicacion de los grabados.

Núm. 1. *Sobretodos alta novedad.* (1) Es de paño beige, forma Princesa. La espalda, entallada, se pliega en la parte de falda, y los delanteros se abren sobre un plastrón bordado de pasamanería y encerrados en un marco de peluche nutria. El borde inferior del abrigo, se guarnece con aplicacio-

Labores.

Número 2. *Cuadro al crochet.*-Este modelo se reproduce con algodón ó lana de tres colores: azul, rojo y blanco. Para el fondo, hecho á punto tunecino y las bar. separadas por puntos de ca. que rodean los contornos, se emplea lana ó algodón azul, los grupos de bar. dispuestos sobre las esquinas son blancos y encarnadas las bar. que acentúan el dibujo del centro del cuadro.

Núm. 3. *Vide poche.*-Se forma con un pedazo de terciopelo verde mirto de 26 centímetros en cuadro y se forran con seda hoja de rosa. Este cuadro se pliega, dándole la forma que indica el modelo y se adorna con bordados al



NÚM. 10.-CUERPO PARA COMIDA.

pasado y flecos, pompones y cordones de pasamanería de oro.

Números 4 y 5. *Detalles del bordado del vide poche.*-Estos dos grabados representan los motivos que adornan la parte superior é inferior del *vide poche*. Para el bordado de las flores y capullos se emplea seda torzal de tres tonos rosa; las hojas y tallos son de tonos verde mirto y madera.

Números 6 y 7. *Servilleta para servicio de té.*-El fondo es de tela cruda y afecta forma triangular. Se adorna con un caprichoso motivo representando una ramita de moras, bordada con



NÚM. 13.-TRAJE PARA NIÑA DE 7 Á 13 AÑOS.

algodones ingleses de tonos verdes y granate. Los contornos se rodean con un fleco representado en detalle por el grabado núm. 7, que se ejecuta con dos agujas de acero y cuatro hebras de algodón reunidas. La labor se reduce á cruzar los puntos en opuestos sentidos y en todas las vueltas para formar los calados.

Número 8. *Saco para guardar la labor.*-Es de raso color de cereza y se cierra por medio de cordones de pasamanería de seda, rematados por



NÚM. 11.-CUERPO PARA TEATRO.

grandes pompones. La parte exterior se cubre con una ancha banda de *etamine* bordada.

Número 9. *Pantalla de mano.*-La armadura, de forma egipcia, es de junco barnizado y el pais de seda verde oliva con marco de terciopelo negro. Una graciosa guirnalda de flores bordada con sedas de tonos verdes, oro viejo y azul, adorna el fondo.

Las letras y libranças para pago de suscripciones, se enviarán á la orden del Administrador de LA ÚLTIMA MODA.



NÚM. 14.-CHAQUETA DE PAÑO GRIS PLATA.

Conferencias del doctor

REGLAS HIGIÉNICAS PARA EL SUEÑO

En números anteriores y recientemente publicados por esta Revista, habrán saboreado sus lectoras dos notabilísimas conferencias que acerca del sueño y los ensueños ha escrito mi ilustrado é inteligente colega el *Doctor Alegre*, y aun cuando en estos trabajos está trazado, de mano maestra, todo cuanto al sueño se refiere, voy á ampliar algo el asunto dictando y exponiendo á la ligera las reglas y preceptos higiénicos que se necesitan poner en práctica para que mis lectoras, si los ejecutan, puedan dormir



NÚM. 12.-CUERPO PARA PASEO.

bien, sin ensueños y en condiciones favorables para la salud.

Indudablemente, el sueño es una necesidad orgánico-fisiológica tan necesaria como la alimentación que nos nutre y el aire que respiramos. El descanso del cuerpo se hace tan indispensable, que es imposible prescindir de él y, al verificarlo, es conveniente que procuremos tener muy en cuenta la actitud ó posición que adoptemos, la habitación, los vestidos, la cama, el período que debe elegirse y el tiempo que debe durar el sueño.



NÚM. 15.-CUERPO PARA TEATRO

En cuanto á la posición que debe adoptarse para dormir, es la horizontal, y entre las varias actitudes que en está posición existen la lateral es la más ventajosa; dormir boca arriba ó boca abajo (valgan las frases), es perjudicial, porque en el primer caso, se comprime el plexo lumbar, ocasionando excitaciones nerviosas, y en el segundo, se aprisionan y aprietan los órganos viscerales ó entrañas del pecho y vientre, que no pueden funcionar con normalidad. Así, pues,

debemos acostarnos del lado derecho, con preferencia al izquierdo, pues en este último caso, se comprime el corazón, órgano importantísimo, dando lugar á ensueños casi siempre terroríficos.

El cuarto de dormir debe ser siempre amplio y de capacidad suficiente para que el individuo respire bien, á razón de 30 metros cúbicos de aire por hora; es necesario que pueda ventilarse y que esté á una constante temperatura de 16 á 20 grados.

Los vestidos ó camisas de dormir que deben emplearse, variarán según la estación, usando el lino para los meses estivales y el algodón para el invierno:

bajo y la noche para el sueño; así es que debe dormirse siempre de noche y solo permitirse hora y media de siesta en las calurosas tardes de Julio y Agosto.

La ración de sueño debe estar armonizada con la edad, temperamento, género de vida, trabajo, etc.; de cada individuo; pero yo aconsejo á mis amables lectoras que, respecto á este asunto, se atengan á la clasificación que como tipo higiénico ha hecho el Dr. Freislander: este higienista indica diez horas de sueño desde los siete á los once años; ocho, desde los once á los quince, y desde esta edad

CURIOSIDADES

La vida privada en la antigüedad

LAS COMIDAS

II

He aquí la descripción de una comida de ceremonia en el siglo XVII que ofrecimos en el artículo anterior.

Habla un autor de aquella época y dice:

«Después de comer la sopa, los servidores se lle-



NÚM. 16.—TRAJES PARA RECIBIR Y TRAJES PARA VISITA

es de absoluta necesidad para la salud que, mientras se duerma, no existan ligaduras que aprisionen ni poco ni mucho el cuello, la cintura y las extremidades, advertencia que hago horrorizado por haber sabido que algunas señoritas, duermen con el corsé fuertemente apretado...

A pesar de que el colchón de muelle es hoy el que generalmente se usa para la cama, debo hacer constar que es anti-higiénico, siendo preferibles para la salud del cuerpo los traspuntines de paja y los colchones de lana y crin cosida.

Inútil es decir que el día se ha hecho para el tra-

hasta los cincuenta años, de seis á siete horas de sueño.

Esta clasificación puede modificarse según el género de vida que se haga; pues, por ejemplo, las personas débiles necesitan dormir más que las robustas y las nerviosas más que las linfáticas y sanguíneas.

Con estos ligeros apuntes, y los que ya conocen mis lectoras por los artículos del Doctor Alegre, puede hacerse del sueño un poderoso elemento de conservación de la salud.

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ,

van las cucharas y no queda en torno de los convidados más que pan. La carne se ha trinchado con arte, antes de comenzar la comida, dividiéndola en pedazos, sobre poco más ó menos iguales y los demás manjares están en la mesa colocados de modo que se hallen al alcance de todos los comensales.

Pajes acicalados con primor, los presentan sucesivamente y cada invitado, metiendo la mano en la fuente coje los pedazos que más le agradan, los deposita en su plato y después, tomándolos con los dedos, se los lleva á la boca.»

Todavía no se conocían los tenedores. La edad

media nos legó algunas muestras de ellos, pero con mangos de cristal ó formados con piedra ó marfil, siendo, más que otra cosa, objetos de lujo y de curiosidad. Hasta en los palacios el encargado de trinchar no se valía de más recursos que del cuchillo y de sus dedos colocados sobre el ave á guisa de tenedor.

«Los convidados-continúa el cronista á quien me refiero,-tienen también cuchillos á su disposición, pero en número escaso, porque por lo general son los que emplean los servidores para trinchar los manjares.»

Así comían nuestros abuelos, veamos como bebían.

«Los vasos y las copas destinados á contener las bebidas, eran tan variados en la Edad Media, que es difícil designar con su nombre, á cada uno de los que se conservan, ni conocer de un modo exacto el uso á que estaban destinados.

Hasta mediados del siglo xvi solo había un vaso en cada mesa para que todos bebieran, razón por la cual, una persona bien educada tenía que limpiarse la boca con la servilleta ó el mantel antes de beber.

Cuando la comida se celebraba en casa de algún personaje rico y había dos vasos, el que bebía, vaciaba completamente el que tomaba, para no dejar restos á su vecino. Lo mismo con un vaso que con dos ó más, siempre que tenían que hacer uso de un mismo vaso varios convidados, no se debía beber con la boca llena; se cogía el vaso con tres dedos, y se apuraba su contenido de un solo trago.

En algunas ocasiones, cuando eran señoras las que bebían, un paje les ponía un plato debajo de la barba para evitar que se manchasen los vestidos.

En el siglo xvii, el número de vasos era igual al de los convidados; pero los vasos y las botellas no se colocaban en la mesa. Cuando uno de los invitados quería beber, hacía señas á un paje, y este cogía el vaso de un aparador, lo llenaba, lo presentaba en un plato y esperaba á que hubiese sido vaciado para volverlo á calorar en el sitio de donde lo había tomado. Esta operación era muy delicada, porque un mismo vaso, debía servir siempre para cada persona durante la comida, y los criados tenían que colocarlos en un orden especial, para reconocer el de cada convidado.

En la misma época, las gentes de posición más ínfima, en vez de llamar al paje, se acercaban con su vaso á un tonel que había en un rincón de la habitación y lo llenaban de vino.

De todos modos, lo que nos cuentan las historias de aquéllos tiempos, es que se empujaba el codo de lo lindo, y que cuando se reunían dos ó más personas á beber, brindaban repetidas veces, porque se consideraba como una grave injuria que, al proponer un brindis cualquiera de los comensales, no correspondieran los demás imitándole.

Desde fines del siglo xvi hasta la mitad del xviii, la embriaguez estuvo á la orden del día y de la noche, hasta en las clases más elevadas de la sociedad.

Las obras dramáticas y las Memorias de aquéllos tiempos, nos suministran sobre el particular minuciosos y abundantes detalles; bien es verdad, que nuestros antepasados de aquella época tenían de su parte á los médicos.

La embriaguez era considerada por la Facultad como un pequeño exceso higiénico, que podía repetirse dos ó tres veces cada mes; y esta agradable doctrina obtuvo prosélitos, no sólo en los simples mortales, sino hasta en los doctores de más sabiduría.

En las postremerías del siglo xiii, el célebre médico Arnaldo de Villanueva, no pudo menos de mostrarse perplejo ántes de resolver esta cuestión.

«Sin duda alguna,-escribió el sabio doctor,-la embriaguez tiene algo de bueno, sus consecuencias naturales purgan el cuerpo de humores perjudiciales, y el sueño que la acompaña tiene el mérito de fortificar las funciones físicas, dejando en reposo las intelectuales; pero, á pesar de todo, opino que no es prudente abusar del jugo de las viñas. Por lo tanto, no permito la embriaguez bimensual más que á las personas de resistencia, y así y todo les aconsejo que se limiten á una embriaguez ligera, suficiente para provocar el sueño y disipar las inquietudes que podría causarles una templanza demasiado escrupulosa.»

Otro doctor no menos sabio, Santiago Dubois, consideraba el vino como un admirable remedio hasta para curar la fiebre, y no vaciló en afirmar que para conservar las fuerzas del estómago, era conveniente excitarlas de vez en cuando con alguno que otro excesillo. Semejante teoría permitía á sus partidarios alegrarse sin remordimiento, y á los médicos que la profesaban, la ventaja de contar entre sus discípulos á todos los de Baco, lo que les proporcionaba numerosa clientela.

Ahora bien; ¿con qué se embriagaban nuestros queridos abuelos? Casi exclusivamente con vino.

Más felices que nosotros, poseían viñas sanas y muy á su alcance, puesto que preferían los vinos que producían las campiñas próximas á las poblaciones en donde habitaban.

Lo que sucedía entónces, es que no sabían conservarlos, razón por la cual, hasta mediados del si-

glo xviii no fueron conocidas las virtudes medicinales de los vinos añejos.

Terminaré este curioso estudio con algunos datos relativos á una cuestión que durante mucho tiempo ha suscitado no pocas controversias: la de la hora de las comidas.

La generalidad de los historiadores, ignorando las costumbres y los hábitos antiguos, sólo se refieren á lo que han podido saber desde el siglo xvi, y nos cuentan que en dicho siglo se comía á las diez de la mañana, y se cenaba á las cuatro de la tarde. Pero estos datos han sido victoriosamente refutados por el arqueólogo Mr. Franklin, quien, respecto del particular, se expresa en los siguientes términos:

«Documentos fehacientes demuestran que desde el siglo xiii al xv se almorzaba entre seis y diez de la mañana y se comía á la una, para cenar entre seis y siete de la noche.

«Pero á medida que las gentes fueron acostándose más tarde, se retrasó la hora de la comida y así mismo la hora de levantarse del lecho. Rabelais cita un viejo proverbio que decía: *Levantarse á las cinco, comer á las nueve, cenar á las cinco y acostarse á las nueve, hacen que el hombre viva diez veces nueve*; proverbio que fué modificado poco después en esta forma más satisfactoria para la longevidad: *Levantarse á las seis, comer á las diez, cenar á las seis y acostarse á las diez, hacen que el hombre viva diez veces diez*.

»Desde el momento en que fué un axioma que se ganaban diez años de vida levantándose y comiendo una hora más tarde de lo que se acostumbraba, no hubo quien no aceptase la reforma.

«A fines del siglo xvii, las comidas se hacían exactamente como en la actualidad. Se almorzaba á las doce y se comía de siete á ocho. En el siglo xviii, este sistema se cambió por completo.

»El buen tono exigió que no se comiese antes de las tres de la tarde; la cena, por lo tanto, se hacía entre las diez y las once de la noche. En 1788 se comía á las tres y media y se cenaba á las once y media.

«A partir del año 1800, se operó una revolución completa en la hora de las comidas. El almuerzo, que tanta importancia tiene en nuestra época, comenzó á adquirirla por entónces. En cambio, desapareció la cena, repitiéndose en el siglo xix, la misma costumbre ya señalada en el siglo xvii.

«Los nombres son los únicos que se han modificado; la antigua comida se ha convertido en almuerzo y la cena se llama en la actualidad comida.»

Si hubiera que deducir alguna moralidad de las modificaciones sucesivas en las horas de las comidas, se hallaría admirablemente resumida en este pensamiento perogrullesco de Rabelais. «El rico, debe comer cuando tenga apetito, y el pobre cuando tenga que comer.» Pensamiento que otro autor más reciente ha formulado en estos términos: «La hora de la comida para los ricos es cuando ellos quieren, y la de los pobres, cuando pueden.»

MARIO LARA.

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

A la luz de la Lámpara

Las pieles.—Antaño y ogaño.—El frío de ahora.—El Teatro Real.—Mal principio de temporada.—Una capilla y un Asilo.—Bodas.—Notas.—Dios mejora sus horas.

Unos rusos más ó menos auténticos, vestidos con el pintoresco traje que usan los hombres del pueblo en los dilatados dominios del Czar, han recorrido éstos días los cafés de Madrid vendiendo á precios económicos pieles para forrar gabanes y hacer guarniciones y abrigos.

Su presencia, que coincidió con los primeros frios, no pudo ser más oportuna; las gentes les arrebataban las pieles de las manos, y este año va á ser una verdadera invasión de gabanes de pieles la que tendremos en Madrid.

Yo recuerdo, y aquéllas de mis lectoras que no sean muy niñas lo recordarán de seguro, los tiempos en que las pieles eran señal de lujo, opulencia y aun poderío.

Una señora de la clase media, por distinguida que fuese, no lograba tener más prenda de piel que una esclavina forrada de raso, y se la ponía sólo en las grandes solemnidades ó cuando su edad era muy avanzada. Las jóvenes, por ricas que fuesen, no usaban las pieles; la pelerina, que así se llamaba, era el distintivo de la abuela, y muchas la recordarán como yo, sentada en el gran sillón, con la toquilla de encaje, cubriendo los blancos y escasos cabellos, los mitones de punto en las manos, los pies sobre un brasero y la manteletita de pieles, abrigando confortablemente el busto.

No había en las casas de la clase media más pieles que aquélla, como no había alfombras en la sala, ni chimeneas y caloríferos en las habitaciones.

Ahora en todo lo relativo al *confort*, hemos progresado mucho, y cuando en medio del refinamiento

en que vivimos, recuerdo las casas de nuestros abuelos, me sorprende como vivían aquéllos buenos señores.

Y el caso es que lo pasaban bien, que llegaban á edad avanzada y que no conocían una infinidad de padecimientos que afligen á sus nietos.

Vivían en casas más grandes que las nuestras, pero desprovistas de todo *confort*, la estera de pleita ó de cordoncillo cubría el suelo; para la calefacción no se usaba nada más que el clásico brasero, y no hacían tanto caso como nosotros de combatir el frío con *portiers* y burletes.

O hacía menos frío entónces, ó ellos tenían sangre más vigorosa que nosotros.

Las alfombras se han vulgarizado de un modo notable; apenas hay ya casa sin chimenea en las principales habitaciones; de *portiers* y burletes no hay que decir; á las pieles les pasa lo que á las alfombras, y hoy, hasta las muchachas se envuelven en esos abrigos de *petit gris* más ó menos imitados, y sin embargo, siempre parecemos ateridos.

Y es que, sin duda alguna, el mundo se va helando á medida que se hace viejo.

**

Lo mismo pasa con los entusiasmos: se enfrían. En el Teatro Real, no se han escuchado este año todavía ruidosos aplausos. Bien es verdad que, unos *Puritanos*, un *Otello* y unos *Hugonotes*, no muy bien cantados, no son para que el público bata palmas ni prorrumpa en bravos, sobre todo, cuando paga tan crecidos precios por asistir á nuestro primer teatro lírico.

Porque el teatro Real reulta muy caro, no sólo por los subidos precios del abono, sino por los infinitos accesorios que son de indispensable necesidad para ir al Regio coliseo. Los guantes han de ser flamantes, el sombrero cuando se va á butacas, ó los adornos para presentarse en los palcos, han de ser de gran novedad y fresca; si la noche está un poco lluviosa, y aunque no lo esté, se necesita coche, porque es incómodo ir por las calles con *toilettes* para el Teatro Real. En fin, que es un capital lo que tiene que gastar una familia á poco numerosa que sea para frecuentar ese teatro, que no se distingue, en estos últimos tiempos sobre todo, por su deseo de complacer al público, presentando en su escenario las eminencias del arte lírico como ha hecho otras veces.

La compañía de este año, por lo que hasta ahora conocemos es muy flojita y no ha dado gusto á los señores.

**

Los huérfanos del Asilo del Niño Jesús, tienen ya al lado de sus talleres y de sus escuelas una Iglesia, y la populosa parte de Madrid que se extiende por el antiguo barrio de Chamberí un nuevo lugar de oración.

Esto se debe á la señora Marquesa de Squilache, que ha llevado á feliz término la idea de levantar una capilla para perpetuar en ella el nombre de su difunto esposo D. Martín Larios.

Es interesante la historia de ese Asilo del Niño Jesús, donde adquieren instrucción y aprenden un oficio muchos niños desgraciados. Le fundó la difunta Condesa de Vía Manuel, madre de la actual, y le instaló en un modesto piso, porque no permitían más los recursos con que contaba. El Duque de Santa Lucía, al morir, le dejó un importante legado y las piadosas señoras de la noble familia de los Alvarez de las Asturias Bohorques, tomaron con decidido empeño la dirección del Asilo que poco á poco fué extendiéndose hasta tener terreno y edificio propios.

La capilla ha venido á completarle ahora, y es de ver el entusiasmo de las buenas señoras, de las religiosas que cuidan á los huérfanos, y de estos pobres niños, por el nuevo templo.

Bien es verdad que la Marquesa de Squilache ha hecho las cosas en grande; y como se ha ocupado personalmente en la dirección de las obras, ha llevado á la primorosa capilla el sello de la distinción y del buen gusto que le son peculiares. Todo es en la nueva casa de oración primoroso y distinguido. El estilo gótico, las vidrieras de colores, los tapices con las armas del obispado, los ornamentos sagrados, los cuadros, las imágenes de los santos, todo es eminentemente artístico y de un gusto exquisito.

En todas partes se puede adorar á Dios, pero parece que hay más recogimiento, más unión en los templos donde todo sonríe y agrada, elevándose las notas de un canto dulcísimo que inspira confianza y proporciona consuelo.

En nuestras grandes catedrales, por ejemplo, el alma parece que se sobrecoje y que el temor se impone. En estos templos alegres y risueños, el alma se dilata por los consoladores caminos de la esperanza.

**

Continúan celebrándose muchas bodas y en el Otoño ha florecido el azahar de las desposadas como los lirios en la Primavera.

Falta hace que esta sociedad de Madrid se vaya renovando y que vengan nuevas personalidades a llenar los huecos que dejan los años y la muerte.

En el palco de la duquesa de Medinaceli en el Teatro Real, ha hecho su aparición su hija política la duquesa de Tarifa, una espléndida belleza meridional digna sucesora de la que tanto ha brillado en la sociedad madrileña.

Son muchas también las niñas que se han puesto de largo y que esperan con anhelo los primeros bailes. Pero no hay señales de ellos, por ahora, y no se ven en perspectiva más grandes bailes que el que darán los marqueses de Cerralbo para inaugurar su nuevo palacio el día del santo de la marquesa que es el 28 de Diciembre.

Hay que confiar, sin embargo, en lo imprevisto que es lo más agradable. El comercio de Madrid está muy necesitado de esas fiestas. A ver si con un poco de animación logra vencer esa penosa crisis que hace tiempo está atravesando.

El alza de los cambios podía dar una ocasión propicia a las señoras de la aristocracia para no comprar tanto en París y gastar algo más en España, donde existen muchos y buenos elementos que no necesitan nada más que un poco de apoyo.

¡Confíemos en que Dios mejorará sus horas!

EL ABATE.

La sociedad de cuartetos

Dos sesiones ha celebrado en el Salón Romero, está ya casi institución artística, que tiene el privilegio de aumentar cada año el número de los aficionados al divino arte. Monasterio, Tragó, Lestán, Mirecki y Pérez, son como siempre, admirables intérpretes de las obras que marcan en la historia de la música el período de la inspiración, la maestría y el delicado gusto de los compositores que no tuvieron antes, y es de creer que no tendrán jamás rivales, porque la perfección llegó con ellos a su más alto grado.

En el primer concierto, Beethoven, Schumann y Schubert, fueron los ídolos a quienes *virtuosi* y *diletanti* rindieron culto. ¡Qué música y qué intérpretes! El cuarteto en *fa* de Beethoven, fué ejecutado con una precisión, con un colorido, que arrancó entusiastas aplausos al inteligente auditorio. Pero donde la ejecución rayó en lo maravilloso, fué en la gran sonata de Schumann, cuyo segundo y tercer tiempo que se repitió, alcanzó una verdadera ovación a sus dignos intérpretes. El trio de Schubert, coronó dignamente la fiesta, y el numeroso y escogido auditorio, presidido por la Infanta Doña Isabel, quedó complacidísimo.

Gracias a estas sesiones, en que se rinde ferviente culto al arte, podemos disfrutar de emociones celestiales, que contrastan con las desdichas y miserias de la triste vulgaridad de la vida.

JUAN DE MADRID.

El regalo de este número

Hoja de cuatro páginas de dibujos a dos tintas para labores artísticas por D. Mannel de Salvi. Contiene los siguientes: Número 1. Continuación del abecedario para sábanas de diario.-2. Continuación del abecedario para almohadas de diario.-3. Enlace para camisas.-4. Atributo de caza para bordar al lausín.-5. Atributo religioso para id.-6. Cifra L. para idem.-7. Atributo comercial con cifras R. G., bordado idem.-8. Bordado al lausín de las cifras F. M. con atributo agrícola.-9. Capricho con letra M. bordado idem.-10, 11 y 12. Atributo relinioso, atributo de trabajo, con nombre y escudo con letra A. para bordar al lausín.-13. Porta-retratos bordado sobre raso con sedas de colores antiguos, y enlaces A. T., N. P. y I. S. para bordar al lausín.-14. Portada de album de Música bordado sobre terciopelo color gris con sobrepuestos y torzales.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

Preguntas y respuestas.

Una suscritora. No es perjudicial, pero para obtener buenos resultados es necesario usarlo constantemente.

S. C. Luarda. Está usted tranquila, pues no nos olvidaremos de continuarlos. El nombre de *Socorro* se ha publicado ya dos veces en los números 63 y 97.

Pilar G. Es preferible que adorne usted el traje con terciopelo. Los tonos azul marino, castor, gris y verde mirto. Chaqueta larga.

Ramo de azúcar. Apunto el seudónimo que me indicó, y quedo por completo a sus órdenes.

Lila blanca. Su carta me ha sido en extremo grata, pues por ella veo que sigue usted siendo una de nuestras más constantes y leales amigas, y esto lo afirmo, tanto por las entusiastas frases que usted nos prodiga, como por la propaganda que hace de nuestra publicación.

P. Q. de L. Supongo en su poder el encarguito. Me parece más apropiado el fondo de raso que el de faya. Lo tendremos muy presente.

A una castellana. Acepto su amistad con muchísimo gusto, considerándome favorecida. Las esclavinas y las chaquetas, largas muy entalladas. Su hermana puede adoptar un peinado semi-alto igual ó parecido al que describo a continuación. Después de ondular todo el cabello, se divide en dos mitades y se sube a la parte superior de la cabeza formando dos opuestos retorcidos, después se dispone en graciosas cocas, de modo que las puntas rizadas caigan sobre el cuello.

V. L. de T. A. Si, señora, y será V. complacida tan pronto como nos sea posible. El astracán se emplea mucho para adornar trajes y abrigos de luto. No es necesario, me basta su palabra.

Fátima. Supongo en su poder el frasco de *Agua de quina* y el tarrito de *Crema de la Meca* y estoy segura de que quedará usted complacidísima de los buenos resultados de estas dos preparaciones.

A Luisita. Los pañuelitos a que usted alude son de crepón de la China de un tono pálido, maíz, azulina, rosa ó violeta. Los contornos se festonean con sedas de lindos matices. Desde luego, siempre que esté en mi mano. No me parece tan feo como usted dice y opino que puede usted usarlo. ¡Ve usted como estaba en lo cierto!

G. C. Villada. Tengo mucho gusto en contestar a su pregunta. El precio de la partitura de la zarzuela *El Rey que rabió*, para canto y piano y franca de porte y certificada, es 26 pesetas.

Mariposa. No oculto a usted que me extrañó en un principio; pero no tardé en comprender que se trataba de una equivocación. Tal como usted me lo describe, me parece muy lindo y elegante. Salude usted en mi nombre a nuestra común amiga.

N. M. Melilla. Su reclamación fué atendida.

T. de V. Necesita usted por lo menos ocho metros de lana, doble ancho, y metro y medio de terciopelo. No, señora; los delanteros se abren sobre el chaleco. Su puesto está en el gabinete. Pasado el primer mes.

A una admiradora de Eiffel. Para tapizar la sillera del saloncito de confianza, puede usted elegir un brocatel de tonos gris y cereza, gris y azul, beige y violeta, etc. Pantalla de chimenea de tapicería estilo *Luis XVI* ó raso bordado, con armadura de madera dorada. Nada más fácil: préndala usted sobre el delantero por medio de alfileritos fantasía.

S. D. Sevilla. Está usted obligada a visitar a esa familia. Si se inspiran mútua simpatía, no veo mal alguno. La bata sólo se usa durante las primeras horas de la mañana; para recibir debe usted elegir un traje de forma sencilla y un tanto caprichosa. No le digo a usted ni que sí, ni que nó.

E. D. de Y. Mil gracias por su amable propaganda. El precio de un frasco de *Agua de quina* de la perfumería de *Candor*, es tres pesetas; y el tarro de *Crema de la Meca*, cuesta cinco pesetas. Ignoro a cuánto ascenderán los gastos del envío del paquetito hasta la estación más inmediata a esa, razón que me impide complacer a usted. No hay de qué.

Perla española. Encuentro que ha elegido usted su seudónimo con singular acierto, y me felicito por haber merecido sus simpatías. En el *Carnet* de este mismo número describe *Clementina* una *toilette* para novia, tan nueva como elegante y que será de su agrado. Esas señoritas pueden elegir un tono dorado, raso ó maíz. Lo más usual es una botonadura de oro y pedería. Anticipo a usted mi más cordial felicitación.

Una jurista. Goza usted de los mismos derechos que las demás señoras suscriptoras, y estoy segura de que la omisión ha obedecido a involuntario olvido. Es necesaria una armadura de metal ó junco, ó bien una caja de madera; la parte exterior se cubre con terciopelo ó raso, adornado con motivos bordados al pasado y el Interior se forra con raso capitonado. Sí, señora, pero empleando una *soutache* de seda sumamente fina.

30 de Octubre. Supongo que ya estará usted en su casita de vuelta de su viaje, y me la figuro atareadísima, ordenando en su memoria y por orden alfabético las impresiones recibidas. La expedición, en verdad, no ha debido ser para V. del todo desagradable, y me consta que no es V. sola quien de ella conservará gratos recuerdos. Ya ve V. que cumplo fielmente mis promesas. ¿Hará V. otro tanto?

Brisa del Sil. Si, señora. El precio de un par de zapatillas de tapicería empezadas y con los materiales necesarios para terminar la labor, varían entre 6 y 15 pesetas. La hoja a dos tintas que se repartió con el número 119, de nuestra revista, figura la cuarta parte de un pañuelo de malla, que creo reúne las condiciones deseadas por usted.

J. F. de U. La carta y muestras a que alude V. no han llegado a mi poder. Se pidieron a París los patrones de la chaqueta y el trajecito, y le serán remi-

tidos tan pronto como en ésta se reciban. El precio de los patrones de la chaqueta a que se refiere, es 2 pesetas.

A. P. Transmito su consulta al *Doctor Alegre*, y desempeñé fielmente su encarguito.

Viuda apasionada. Será V. complacida. El nombre ó un enlace, a gusto de V.; pues de los dos modos se usa. En uno de los extremos inferiores del papel y escrita con descuido. No, señora, no está bien admitido.

R. B. de V. Me parece más apropiado lo segundo. Una *toilette* sencilla al par que elegante. No debe usted mostrarse tan severa; la falta acusa más lijereza que mala voluntad. Trajecito de terciopelo azul, adornado con tiras de piel. Desde luego y con el mayor gusto.

A. A. A. Tiene usted razón que le sobra; pero por desgracia no está en nuestra mano evitar que los números sufran extravío. Resulta antiguo y debe usted reformarlo combinando la seda brochada con *peluche* ó terciopelo. Yo se lo diré y puede usted creer que si está en lo posible, será usted complacida a la mayor brevedad.

X. Y. y Z. Nunca cruzó por mi mente idea semejante, pues tengo de usted la buena opinión que se merece. En ese caso elija usted una sillera estilo *María Antonieta*.

M. Q. Cartagena. Celebro que los patrones hayan sido tan de su agrado. No hay de qué.

T. B. y G. No contesto a usted con el seudónimo que me indica, porque está ya elegido por otra señora suscriptora. Trasladé su reclamación al Administrador. No hay inconveniente y le serán remitidos tan pronto como usted nos indique el número de los pliegos que le faltan. Contestación a sus preguntas: En Primavera y Otoño sí, pero no durante el riguroso Invierno. Sí, señora. La *Crema de la Meca* tiene esas propiedades. Crea usted que tengo verdadero placer en llamarme su amiga.

B. B. de B. He leído repetidas veces los extensos párrafos de su carta y francamente no encuentro en ellos la serie de tonterías de que, según V., están plagados. Yo no puedo dudar de que las trazó su pluma, puesto que así me lo afirma; pero si me es dado creer que no siendo compatibles con la firma, han tomado el prudente partido de fugarse, y esto me explica su ausencia.

LA SECRETARIA.

A toda carta que exija contestación, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos de peseta.

Recetas de la mujer casera

PARA RESTAURAR LAS PIELS.—Cuando se nota en ellas defectos ocasionados por no haber estado bien cuidadas durante el verano, conviene primero sacudirlas bien, después espolvorear la parte deteriorada con arena muy fina que se habrá puesto a calentar en una cacetola. Euseguida se limpian con un cepillo duro y se las vuelve a sacudir con un junquillo.

Acto continuo se alisan los pelos con un peine mojado, y termina la operación pasando una plancha caliente, no por la piel sino cerca y sin tocarla, de manera que reciba el calor, con lo cual vuelve a quedar la piel como si estuviera nueva.

UN BUEN CONSEJO A NUESTROS LECTORES

Cuando se os presente un jabón de tocador que exhale un perfume poderoso, exquisito, suave deliciosamente agradable y que lleve esta inscripción: **Jabón de los príncipes del Congo, VICTOR VAISSIER, PARIS**, tomado con toda confianza: es el verdadero jabón del Congo, el mejor y más puro que se conoce.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE SALÓN, EN UN ACTO, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

PATRÓN DE EQUIPO PARA VESTIR DE CORTO A LOS NIÑOS. Se compone de las siguientes piezas: 1. Camisa de día.—2. Camisa de dormir.—3. Chama.—4. Justillo.—5. Babero.—6. Pantalón pañal.—7. Trajecito interior.—8. Traje para casa.—9. Delantalito.—10. Traje de vestir.—11. Abrigo.—12. Botita.

CREMA DE LA MECA

DUSSER, INVENTOR

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA al precio de 5 pesetas.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid, 1'25 pesetas. En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID: IMPRENTA DE «LA ÚLTIMA MODA.»

PASA TIEMPOS

114

CHARADITAS.

1.ª

Al sonar prima me asusto; me complace si lo gusto.

ANCORA.

2.ª

Prima-dos á la dos-prima que nos nutre y nos reanima.

3.ª

¿Quieres probar dos-tercera? ¿Yo comer eso? ¡Primerá!

4.ª

La prima-segunda todo; la dos-tres de ningún modo.

A. DE LA V. CH.

SOLUCIONES

Al núm. 108.—CHARADA.

ESTOQUE

La han remitido las señoras y señoritas: Juanita Agundez; Gloria García Celada y Muñoz; Pensamientos y violetas, 23 de Enero; Rosario Hombre; Amalia Lubary; Cristobalina;

A. de la V. Ch.; Severa Lubary Placeres y Ancora. Esta última suscriptor, ha enviado la solución en la siguiente preciosa redondilla.

Lo confieso lisongera; la charada de Andrea Bajo es un precioso trabajo, y un ESTOQUE de primera.

Al núm. 109.—ROMBO MÁGICO.

C. M Á S. T O P E S. C A R I D A D S A T A N S A L L

La han remitido las señoras y señoritas: De lo civil se pasa á...; Ancora; Gloria García Celada y Muñoz; Pensamientos y violetas, 23 de Enero; Severa Lubary Placeres; Amalia Lubary; Cristobalina; A. de la V. Ch.

Correspondencia

C. R.—Llegó tarde á mi poder la solución al núm. 99, pero era buena. Ancora.—Doy á usted gracias por los pasatiempos que se sirvió remitirme y que se publicarán oportunamente.

Pilila y Almegila.—Haga usted suya la contestación anterior.

M. C.—Sin duda, por olvido, ha dejado usted de incluir la solución á la corta-charada que remite.

R. H.—Recibí su carta. Se publicarán. Burrina.—Agradezco á usted sus buenos deseos para nuestra Revista. La charada se publicará muy en breve. Cumplo gustosa sus encargos.

G. G. C. M.—La suscritora que oculta su nombre bajo el seudónimo de Burrina, me encarga, en muy sentidas frases, de á usted las más expresivas gracias por las palabras de elogio que dedicó usted á la charada que tuvimos el gusto de insertar.

Isama Venymar.—Las soluciones á los pasatiempos, números 106 y 101, eran buenas, pero llegaron tarde á mi poder.

Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—No tengo por qué hacer lo que usted supone.

SIBILA

LA ÚLTIMA MODA

Se publica todos los domingos, y contiene numerosos modelos de última novedad en trajes, sombreros, adornos, peinados, labores, dibujos artísticos para bordados, etc., revistas de modas y salones, estudios sociológicos, consultas sobre cuanto concierne á las modas, labores, higiene, educación, y demás asuntos que interesan al bello sexo. Es el único periódico de los de su clase que se publica en España todas las semanas, el más completo y el más barato. Regala figurines acuarelas, cromos, labores en colores, hojas de patrones, hojas de dibujos para bordados, modelos de ornamentación y decorado de habitaciones, música, etc.

PRECIOS EN LA PENÍNSULA

(por suscripción directa.)

Tres meses... 3 pesetas. Seis meses... 6 » Un año... 12 »

(por medio de comisionado.)

Tres meses... 3'50 pesetas. Seis meses... 7 » Un año... 14 »

Para recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, se abonará un suplemento de 50 centimos por trimestre. Pago adelantado. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.

EXTRANJERO.—(Europa). Un año 30 francos.

En Ultramar y Estados de América, fijan el precio los Sres. Corresponsales.

NÚMERO SUELTO CORRIENTE SERVIDO Á DOMICILIO POR LOS CENTROS DE SUSCRIPCIÓN Ó ADQUIRIDO EN NUESTRA ADMINISTRACIÓN: 25 CÉNTIMOS.—NÚMERO ATRASADO, 50.

Administración, Claudio Coello, 13, Madrid

Sucursal: Casa Salvi, Clavel, 1.

TELÉFONO 2.205.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA ÚLTIMA MODA» PARA LOS ANUNCIOS EXTRANJEROS: M. A. LORETTE, DIRECTOR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ, RUE CAUMARTIN, 61, PARÍS

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA: con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelien, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D'CORVISART. EN 1850 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimen os y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curacion de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris. DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. - PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS DE BLANCARD CON Yoduro de Hierro Inalterable NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. 1853 1855 Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flores blancas), la Amenorrea (menstruación nula ó difícil), la Tisis, la Sífilis constitucional, etc. En fin, ofrecen á los practicos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas. N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes Farmacéuticos de Paris, calle Bonaparte, 40 DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

SOCIEDAD de Fomento de Medalla de Oro. PREMIO de 2000 fr. con LACTUCARIUM (jugo lechoso de Lechuga) de H. AUBERGIER de Honor. Aprobados por la Academia de Medicina de Paris é insertados en la Colección Oficial de Fórmulas Legales por decreto ministerial de 10 de Marzo de 1854. Una completa inocuidad, una eficacia perfectamente comprobada en el Catarro epidémico, las Bronquitis, Catarros, Reumas, Tos, asma é irritación de la garganta, han grangeado al JARABE y PASTA de AUBERGIER una inmensa fama. (Extracto del Formulario Médico del Sr. Bouchardat catedrático de la Facultad de Medicina (26ª edición).) Venta por mayor: COMAR Y Cª, 28, Calle de St-Claude, PARIS. DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS.

GOTA Y REUMATISMOS Curacion por el LICOR y las PILDORAS del D' Laville: el LICOR se emplea en el estado agudo; las PILDORAS, en el estado crónico. Por Mayor: F. COMAR, 28, rue Saint-Claude, PARIS. Venta en todas las Farmacias y Droguerías. — Remítase gratis un folleto explicativo. EXIJASE EL SELLO DEL GOBIERNO FRANCÉS Y ESTA FIRMA:

AGUA DUSSEY Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color, en los tonos castaño claro, castaño oscuro, y negro. Su empleo no produce ni olor desagradable, ni manchas en la piel, ni obliga á un uso diario, como las Tinturas progresivas, bastando dos ó tres aplicaciones para obtener el resultado. Cada frasco, en su correspondiente caja, 6 pesetas en Madrid. En los puntos donde hay estación de ferrocarril se remite, siendo de cuenta del comprador el gasto del porte.

PERFUMERÍA DUSSEY

Recomendamos muy especialmente á nuestras lectoras los productos de esta Casa, una de las más antiguas de Paris, que conserva el secreto de fórmulas verdaderamente maravillosas. Los Polvos CHARMERESSE, la CREMA DE LA MECA, la CREMA VAPOROSA y el AGUA ROSA para el cutis; la PASTA CIRCASIANA para las manos; la JABORANDINA y el AGUA DUSSEY para el cabello, etc., son preparaciones en extremo eficaces, irreprochables bajo el punto de vista de la higiene y que realizan las legítimas aspiraciones de toda señora que tiene por lema EMBELLEZARSE Y REJUVENECERSE. Muy estimados por una clientela de las más aristocráticas y delicadas, estos productos no pueden obtenerse más que en la PERFUMERÍA DUSSEY (1, Rue J. J. Rousseau, Paris) y en algunas otras de primer orden. La Administración de este periódico puede también proporcionarlos á sus lectoras, en la seguridad de que quedarán satisfechas. Dirijir los pedidos á las oficinas de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13 Madrid.